

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**VIVIR SIN COMER
DE ALGUNOS SANTOS**

S. MILLÁN – 2021

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Inedia.

Santa Liduvina.

Santa Mariana de Jesús.

Beata María Pilar Izquierdo.

Beata Alexandrina da Costa.

Mística Teresa Neumann.

Mística Marta Robin.

Beata Ana Catalina Emmerick.

Investigación gubernamental.

Beata María de S. José.

Mística Teresa Palminota

San Nicolás de Flüe.

Mística Luisa Lateau.

Investigación médica.

Santa Catalina de Siena.

Sor María Marta de Chambón.

San Pío de Pietrelcina.

Fiebre altísima.

Rosalía Put.

Sinforosa Chopin.

Sor Domenica del Paradiso.

Beta Elena Aiello.

Natalia Mukamazimpaka.

CONCLUSIÓN

INTRODUCCIÓN

En algunos libros se ven ejemplos de algunos yoguis que dicen haber vivido tres meses o más sin comida ni bebida. Otros aseguran seguir viviendo sin tomar alimentos sólidos y solo tomando jugos de frutas algunos días, pero lo que no hay en ninguna parte del mundo es personas que puedan vivir durante muchos años, incluso 50 años, sin comer ni beber y tomando solo la pequeñísima hostia consagrada cada día.

Esto quiere decir que vivir así y desarrollar a la vez una vida normal con toda la fuerza física necesaria para cumplir sus obligaciones, es totalmente imposible sin un milagro claro y patente de la misericordia de Dios. De hecho ha habido algunos santos que han sido investigados durante días y no puede entenderse cómo pierden kilos debido a la pérdida de sangre y después los recuperan de la nada sin tomar alimento. Este es realmente un milagro de Dios. Si una persona tiene buenas reservas de grasas, puede vivir, digamos, hasta dos o tres meses, pero cada día va enflaqueciendo más y más, porque su cuerpo va perdiendo la grasa de reserva que tenía, pero pensar que, en vez de adelgazar, pueda engordar y estar en el mismo peso cada día y con toda la fuerza física necesaria para desempeñar sus funciones..., eso es normalmente imposible.

Y esto se debe fundamentalmente al milagro de la Eucaristía. Jesús vivo y presente en la hostia consagrada les da la fuerza física para seguir viviendo normalmente. En estos casos se cumple lo que ya dijo Jesús hace muchos siglos: *Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida* (Jn 6, 55), para el cuerpo y para el alma.

Por todo esto, adoremos a Jesús, vivo y presente en la Eucaristía, y que Él sea nuestro mejor amigo en el camino de la vida, en compañía de María nuestra Madre y de nuestro amigo el ángel custodio.

INEDIA

La inedia o ayuno absoluto es el fenómeno místico de no comer ni beber durante mucho tiempo, alimentándose solo de la comunión diaria. Este fenómeno ha sucedido a algunos santos como santa Ángela de Foligno (1250-1309) durante doce años; santa Catalina de Siena (1347-1380) por ocho años; beata Elizabeth de Reute (siglo XV) quince años; santa Catalina de Génova (1447-1510) veintitrés años; Catalina de Raconigi (siglo XV) diez años; Domenica del paradiso (siglo XVI) veinte años; san Nicolás de Flüe (siglo XVI) diecinueve años; santa Catalina de Raconixio (siglo XVI) diez años; Luisa Lateau (1850-1883) trece años; Rosa Adriani (siglo XIX) veintiocho años; Domenica Lazzari (siglo XIX) catorce años.

Veamos algunos casos concretos.

SANTA LIDUVINA (1380-1433)

Los últimos 19 años de su vida (1414 a 1433) vivió sólo con la comunión. Su cuerpo deformado, casi en descomposición, no causaba problema a los que la cuidaban, porque emanaba un agradable olor. Le preguntaban de dónde venía la materia que vomitaba frecuentemente, si no comía ni bebía. Decía: *Mirad las viñas, que parecen secas y muertas en invierno y que renacen cada primavera.*

Pocas semanas después de la muerte de Juan Engels (1426) llegó el duque de Borgoña con sus mercenarios, pero ella no sufrió maltratos. El capitán que mandaba a los soldados recibió la orden de esclarecer el caso de Liduvina sobre si comía o no. *Él la sometió a una vigilancia total, turnándose día y noche seis soldados para que nadie se le acercara a darle de comer, y ver, si realmente vivía sin alimentos ni bebidas. Solamente permitían que se acercara Catalina para hacerle algunos servicios personales indispensables. Todo el tiempo que estaba sola, ella se dedicaba a la contemplación y, a veces, era llevada en éxtasis por el ángel. Estos soldados vieron la gloria de Dios en ella, que no comía ni bebía, y dieron testimonio de ello. Después de nueve días se fueron, pidiéndole oraciones*¹.

¹ Vita posterior, p. 226.

SANTA MARIANA DE JESÚS (La Azucena de Quito)

Todos los biógrafos de santa Mariana afirman que los últimos siete años de su vida vivió sin comer ni beber. Algunos días tomaba un poco de jugo de manzana o de membrillo para refrescar su garganta y después lo arrojaba sin haberlo tomado. Solamente vivía de la santa comunión ².

Doña Ana María Ruiz de Alvarado declaró que *ella y Tomasina del Arco con doña María Flores de Paredes, durante treinta días, la vigilaron de día y de noche a ver si comía. Reconociendo que sólo tomaba de vez en cuando un jugo de manzana o membrillo y después lo vomitaba, y se convencieron de que no comía* ³.

Sor Catalina María refiere que, *estando Mariana enferma, su confesor, el padre Antonio Manosalvas, le mandó comer tres huevos frescos y ella, por no faltar a la obediencia, bebió los tres huevos frescos y fueron tantas las molestias que sintió durante tres días que tuvo los huevos en el estómago, que debió pedir permiso a su confesor para poder arrojarnos. Obtenido el permiso, los vomitó* ⁴.

BEATA MARÍA PILAR IZQUIERDO (1906-1945)

El cuerpo de Cristo, la comunión diaria, era para ella verdadera comida y bebida para su cuerpo y para su alma. Por ello, no es de extrañar que viviera por un milagro permanente de Dios. Había épocas en que prácticamente no comía nada.

Afirma Purificación Millán: *Se puede decir que la sagrada Eucaristía era su alimento espiritual y corporal, ya que durante once años no recibió más alimento material que caldo de pichón, algo de leche, agua o gaseosa. Y durante los meses de mayo y junio ni siquiera esto podía tomar, porque los pasaba malísima, sin poder hablar. Pero, en cambio, permanecía con la sonrisa en los labios* ⁵.

Esto es tanto más milagroso cuanto que con tantas y abundantes hemorragias, se quedaba sin sangre y humanamente era imposible seguir viviendo sin comer y desangrada. Era un milagro viviente de Dios.

² Sumario del Proceso de canonización, p. 47.

³ Ib. p. 206.

⁴ Ib. p. 197.

⁵ Sumario del Proceso de beatificación, p. 385.

Otro fenómeno extraordinario, fruto de su unión eucarística con Jesús, era el no necesitar dormir para vivir normalmente. Esto también ha sido un don que han tenido algunos santos y, de modo especial, Marta Robín, que pasó 50 años de su vida sin comer ni beber ni dormir. Otros han estado sólo algunos años.

BEATA ALEXANDRINA DA COSTA (1904-1955)

Estuvo 13 años en ayuno total, a partir de 1942. El doctor Manuel Dias de Azevedo se puso de acuerdo con el doctor Carlos Lima, profesor de la facultad de medicina de Oporto, y con el doctor Gomes de Araujo de la Real Academia de Medicina de Madrid y especialista en enfermedades nerviosas, para hacerle una investigación exhaustiva sobre el hecho del ayuno permanente. Alexandrina fue llevada al hospital *Refugio para parálisis infantiles* de Foz do Douro de Oporto bajo la dirección del doctor Gomes de Araujo. Allí estuvo desde el día 10 de junio hasta el 20 de julio de 1943, cuarenta días de control bajo la dirección del doctor Gomes de Araujo.

El doctor Manuel Dias de Azevedo escribió sobre esto: *Con motivo de verificar su abstinencia de alimentos fue internada en el Refugio para parálisis infantiles de Foz do Douro de Oporto bajo la dirección del doctor Gomes de Araujo y bajo la vigilancia de noche y de día de varias personas, constatándose que la abstinencia de sólidos y líquidos fue absoluta durante el internamiento de 40 días, conservándose su peso, temperatura, respiración, tensión, pulso, sangre y facultades mentales; no habiendo en esos 40 días ni la mínima secreción de orina* (Firmado el 26 de julio de 1943) ⁶. Su único alimento fue cada día la sagrada comunión.

Fueron días de intenso sufrimiento para ella, pues algunas de las vigilantes fueron muy bruscas con ella. El doctor Araujo venía cada día a verla y, creyendo que era histérica, la trataba de convencer de que comiera, llevándole comida a ver si se animaba; no permitiendo que estuviera con ella su hermana Deolinda, que la había acompañado y que, según habían acordado, debía estar con ella para ayudarla a cambiar de posición.

El informe del doctor Araujo, que se declaraba ateo, dice así: *Examen psicológico: A primera vista parece perfecta, normal intelectualmente, afectivamente y volitivamente, pero tiene un grupo de ideas fijas, que vive y siente intensa y sinceramente sin sombra de mistificación o impostura* ⁷.

⁶ Positio super virtutibus, documenta, p. 531.

⁷ Se refiere a sus ideas de sufrir todo por la conversión de los pecadores.

Su expresión es viva y perfecta, tierna y buena, actitud sincera y sencilla... Conversa en tono normal, inteligente y sutil. Responde sin dudas y con convicción.

Fue asistida y vigilada por un grupo de señoras de segura honestidad, todas con cierta práctica de enfermería, pero no profesionales, completamente libres, sin interés pecuniario y que guardaban la llave de la puerta. Nunca personas extrañas tocaron a la enferma... Las observaciones han sido seguras, firmes e incontestables sin dejar duda...

Los días transcurrieron normalmente. La enferma conversaba, cantaba cánticos religiosos, y en una absoluta conformación con su estado de decadencia física, pero síquicamente fuerte y perfecta...

Es para nosotros cierto que durante los 40 días de internamiento la enferma no comió ni bebió, no orinó, ni tuvo evacuaciones, y esta circunstancia nos lleva a creer que tales fenómenos pueden venir de tiempos anteriores... Es conocido científicamente que el hombre no puede vivir sin comer sino hasta 20 días normalmente en reposo, especialmente las enfermas histéricas. Cualquier libro de fisiología lo dice. Se sabe que los faquires indios están por varias semanas enterrados, algunos 40 ó 50 días, pero se sabe que estos exhibicionistas beben más o menos. Los grandes ayunadores de 40 ó 50 días no comen, pero beben.

Alexandrina nos ofrece un caso especial, no dejando de mostrarnos algunos particulares que por su importancia de orden biológico, como la duración de abstinencia de líquidos y de orina, nos hacen quedar en suspenso, esperando que una explicación clara dé la luz necesaria (Firmado el 25 de julio de 1943) ⁸.

El doctor Araujo reconoce que hay cosas que no comprende en este asunto y, como ateo, no habla de milagros o sobrenatural, sino de que hay que esperar a ver si en el futuro se puede encontrar una explicación científica. Nosotros podríamos preguntarle: ¿Hasta cuándo habrá que esperar?

El doctor Manuel Dias Azevedo refuta en su informe que Alexandrina sea histérica como parece creer el doctor Araujo, pues los histéricos tienen una imaginación ardiente y gran tendencia a la mentira y a la ira, lo que no se daba en Alexandrina. Por otra parte, el doctor Carlos Lima y Roberto de Carvalho descartaron totalmente la hipótesis de histerismo.

⁸ Positio, documenta, pp. 550-560.

Por eso, el doctor Carlos Lima y el Doctor Manuel Dias de Azevedo emitieron un informe médico, declarando que *es imposible explicar naturalmente que, además de la abstinencia total de alimento y bebida, se haya mantenido el peso, la temperatura, la respiración, la tensión y el pulso con las facultades mentales constantes, normales y lúcidas* ⁹.

MÍSTICA TERESA NEUMANN (1898-1962)

Durante muchos años sólo se alimentó con la comunión diaria. Desde las Navidades de 1926, Teresa se negó a tomar ningún alimento. Sólo le daban algunas gotas de agua para recibir cada día la comunión. Desde septiembre de 1927, ni siquiera tomó esas gotas de agua; y hasta el fin de su vida, durante 35 años, se mantuvo con la sola alimentación de la comunión diaria, confirmándose así la palabra de Jesús: *Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida* (Jn 6, 55).

Para comprobar la autenticidad de su inedia, el obispo de Ratisbona instituyó una Comisión compuesta de médicos y de cuatro religiosas enfermeras que se turnaron de dos en dos durante quince días para no dejarla nunca sola. El control fue en su propia casa desde el 14 de julio al 28 de julio de 1927. Cuando entró, pesaba 55 kilos y, al salir, también.

Sólo recibía la comunión cada día. El día 15, viernes, en que revivió la Pasión de Cristo, perdió cuatro kilos y pesaba 51. El viernes siguiente pesó 52.5 kilos. ¿De dónde recuperaba su peso normal de 55 kilos, que permaneció normal a lo largo de su vida, si no tomaba ningún alimento y además perdía mucha sangre los viernes de cada semana al revivir la Pasión? Las hermanas enfermeras que la vigilaron escribieron su testimonio, asegurando bajo juramento que en ningún momento de los 15 días de vigilancia había tomado alimento ni bebida alguna.

La curia episcopal de Ratisbona se declaró satisfecha del resultado de control y en su boletín del 4 de octubre de 1927 manifestó: *El voluminoso y detallado informe del consejero sanitario, doctor Seidl, con un párrafo manuscrito del puño y letra del profesor universitario doctor Ewlad, a una con dos diarios redactados conjuntamente por las cuatro enfermeras, nos ha llevado al convencimiento de que una inspección llevada a cabo en un hospital o en una clínica, como originariamente se había pretendido, no habría podido aportar mejores resultados. Firmado: Scheglmann, vicario general, y Wührl, secretario*¹⁰.

⁹ Pueden verse los informes completos en la Positio, documentos, pp. 535-566.

¹⁰ Steiner Johannes, *Teresa Neumann*, Ed Herder, Barcelona, 1991, p. 78.

El doctor Richard Diener, dentista de Eichtätt, en mayo de 1930 revisó la dentadura de Teresa y dio un dictamen para la autoridad eclesiástica en la que dice: *Los dientes están destrozados en todas las formas posibles y las raíces sin corona, sin los recubrimientos de caries que se puede observar en cada dentadura. En la cavidad bucal no hay residuos de flora bacteriana. Por lo cual, está excluida cualquier toma de alimento por la boca*¹¹.

Además, las especies sacramentales, que normalmente permanecen en nuestro cuerpo una media hora, en ella permanecían de una comunión a otra. El Jueves Santo, dado que el Viernes Santo no se comulgaba, permanecían 48 horas. Teresa era un verdadero sagrario viviente, llevando sobre sí permanentemente la presencia viva y real de Jesús en la Eucaristía. Como prueba, citemos dos casos.

El 26 de julio de 1930 Teresa se sintió mal y vomitó sangre y también la sagrada hostia que había recibido en la mañana. La recibió intacta en su pañuelo limpio. Llamaron al párroco, quien al llegar, como ella no podía pasarla por no poder deglutir, se la acercó con el pañuelo a la boca y, sin hacer ella movimiento alguno, la hostia desapareció y entró de nuevo en su cuerpo. Según dijo ella más tarde, esto había sucedido para expiar el pecado de una muchacha enferma que, al comulgar, se sacaba la hostia de la lengua para mostrarla a otros y burlarse.

Otro día, el 4 de abril de 1942, según el profesor Franz Mayr, Teresa sentía náuseas y, en un momento dado, entre las náuseas y vómitos de flema, salió la hostia y la mostró en su lengua. Se había conservado intacta durante tres días y tres noches que no había comulgado por las náuseas. El párroco Naber le pidió que no se preocupara y que rogase a Jesús que volviera en entrar en ella. Ella obedeció, oró con las manos juntas y levantadas, y de pronto quedó con una expresión de paz y felicidad. Ya no estaba Jesús en su lengua, sino en su corazón.

MÍSTICA MARTA ROBIN (1902-1981)

Marta tuvo el carisma de la inedia o ayuno absoluto. Según algunos, desde 1928, aunque en el reporte médico del año 1942 se habla de su ayuno absoluto comprobado desde 1932, lo que significa que vivió sin comer ni beber durante unos 50 años. Y lo que es más sorprendente para la ciencia médica es que estuvo sin dormir también durante estos 50 años.

En la entrevista que le hizo Jean Guitton, el famoso filósofo francés, ella le dijo: *Yo quisiera comer y beber un poco y hasta me imagino algunos menús.*

¹¹ Ib. p. 45.

*Precisamente, esta semana he preparado paquetes para los presos condenados a muerte. Lo que colocaban en los paquetes, yo me imaginaba comerlo con ellos... Siempre me ha gustado el café... y no doy importancia a mis ayunos, porque Jesús lo desea así. Si pudiera beber leche de mis vacas, lo haría*¹². Pero Marta no podía comer ni beber, porque Dios lo quería así y no podía deglutir, aunque quisiera.

El neurosiquiatra doctor Alain Assailly le pidió en 1949 que, para convencer a sus colegas de que realmente no comía nada, debía ser internada en una clínica durante uno o dos meses para hacer una vigilancia y un control exhaustivo de su situación y llegar a conclusiones científicas verdaderas, pero ella le respondió: *Doctor, yo tengo una regla y esa es la obediencia. Si mi director, el padre Finet, o el obispo o el Santo Padre deciden hospitalizarme, yo aceptaría inmediatamente. Pero ¿usted cree que el problema está donde lo está buscando?*¹³.

La misión de Marta no era dar una prueba científica de la existencia de lo sobrenatural, convenciendo a los médicos de que realmente no comía ni bebía ni dormía. Su misión estaba en orar, ofrecer y sufrir por la salvación de los demás y asegurar el desarrollo de los Foyers en el mundo entero.

Un hecho extraordinario que sucedía cada vez que Marta comulgaba era que, al no poder pasar la hostia por su incapacidad de deglutir, era absorbida milagrosamente y desaparecía de su boca. Muchas veces, incluso antes de que el sacerdote la colocara en la lengua, volaba de sus manos hacia Marta como si Jesús tuviera ansias de ser recibido por ella. Hay muchísimos testigos presenciales de esto. Y no ha sido un caso único en la historia, pues también se cuentan casos en la vida del santo cura de Ars, de santa Catalina de Siena, de santa María Francisca de las cinco llagas y de otros.

Un sacerdote declaró que la primera vez que le dio la comunión, la hostia se le había escapado de las manos. Otro sacerdote le explicó que eso ocurría siempre. Y dice: *Cada vez que eso ocurría, yo me admiraba. Muchas veces, cuando el sacerdote coloca la hostia en sus labios, desaparece sin más, sin que ella haga la menor señal de deglución*¹⁴.

Monseñor Marzioux fue un día de 1939 a ver a Marta, el padre Finet le pidió que le diera la comunión, aconsejándole que le presentara la hostia delante de los labios para que fuera aspirada. Y declara: *Eso fue lo que hice, viendo*

¹² Guitton, *Portrait de Marthe Robin*, Ed. Grasset, París, 1986. pp. 88-89.

¹³ Peyrous Bernard, *Vie de Marthe Robin*, Ed. de l'Emmanuel, París, 2006, p. 317.

¹⁴ Peyret Raymond, *Prends ma vie, Seigneur*, Ed. Peuple libre-Desclée de Brouwer, 1985, pp. 196-197.

emocionado cómo la hostia se escapaba de mis dedos, cuando se la presenté delante de sus labios. Después Marta entró en éxtasis con un rostro profundamente sereno ¹⁵.

A veces la hostia se escapaba de los dedos, cuando estaba todavía a cierta distancia. Así lo aseguró el padre Finet: *Tres veces, la hostia se me escapó de mis manos a veinte centímetros de distancia para entrar en la boca de Marta. En ese momento cayó en éxtasis* ¹⁶.

Ella le manifestó a Jean Guitton: *Puedo decir que me alimento de la comunión. La hostia pasa, yo no sé cómo. Es como una vida nueva que pasa. ¿Cómo decir? Me parece que Jesús está en todo mi cuerpo, que Él es mi cuerpo, como si yo resucitara. Y después quedo desligada del cuerpo* ¹⁷.

El padre Finet aseguraba que después de comulgar permanecía en éxtasis durante unas 18 horas consecutivas ¹⁸.

BEATA ANA CATALINA EMMERICK

El doctor Wesener que la atendió diariamente durante once años, refiere lo siguiente: *Su alimentación normal era beber dos vasos de agua fría y por la tarde chupar alrededor de un cuarto de manzana asada, desechando las fibras. Eso era todo. Después de varias semanas, no había tomado ni siquiera una manzana. Durante tres años (1813-1816) yo la he visto alimentarse únicamente de pura agua fresca y todas las tentativas para descubrir un engaño fueron vanas. El que no quiera creer, que encuentre otra explicación. Por mi parte, yo afirmo delante de Dios que yo creo que así fue y que soy un hombre honesto, que amo la verdad y que la busco como a Dios, que es la verdad eterna misma* ¹⁹.

Durante tres años enteros vivió solamente de agua clara. Eso es verdad y yo lo he visto. Ella bebía tres medidas de agua cada 24 horas, pero a veces durante dos o tres semanas no tomaba ni siquiera media medida de agua. Y lo que bebía lo vomitaba, un poco más tarde... A los que no crean, yo no tengo nada que decir, les doy autorización de creer que he sido víctima de un fraude o de tenerme por un idiota, pero les pido solamente dejar en claro la honorabilidad de mi nombre y la completa buena fe. Confieso una vez más que, a pesar de todos mis intentos por descubrir el más mínimo fraude, cualquiera que

¹⁵ Revista L'essor de saint Etienne del 10 de febrero de 1981.

¹⁶ Revista L'Alouette de marzo de 1986, p. 30.

¹⁷ Guitton Jean, *Portrait de Marthe Robin*, París, 1984, p. 200.

¹⁸ Revista L'Alouette de marzo de 1986, p. 31.

¹⁹ Positio, tomo III, Summarium, parte 2, p. 1361.

*fuese, no he sido capaz durante los casi once años que la conozco. Y en este asunto yo he sido imparcial y he actuado honestamente*²⁰.

Se formó una Comisión para investigar sus llagas y si vivía sin comer. El 19 de junio los miembros de la comisión concluyen la investigación y firman el informe definitivo. Garantizan que Ana Catalina ha sido sometida durante nueve días a una vigilancia continua por unos hombres que se han turnado día y noche de dos en dos y nadie se ha podido acercar a ella sin autorización. Durante los nueve días ha vivido sin alimento, excepto la comunión diaria. Los días 15, 16 y 18 han visto sangrar las llagas. También han visto a Ana Catalina en éxtasis todas las noches entre las diez y doce de la noche. Todos se declaran dispuestos a confirmar sus declaraciones bajo juramento solemne, a excepción del doctor Ringenberg. Él propone que la investigación se haga fuera de Dülmen y por una comisión estrictamente médica.

INVESTIGACIÓN GUBERNAMENTAL

Cinco años más tarde, la cuestión de Ana Catalina se seguía comentando hasta en el palacio del gobierno de Berlín y no faltaban chismes y calumnias. El 30 de noviembre de 1818, el Ministro de Asuntos religiosos de Berlín le pide al presidente del gobierno de Münster, barón von Vincke, que el asunto sea examinado por una comisión de expertos. Vincke fija el comienzo de la investigación para el 3 de agosto de 1819. Será una comisión de médicos y también la atenderá una honesta enfermera. Ella la cuidará con solicitud maternal y Catalina le estará agradecida de por vida. Deciden que la investigación sea fuera de la casa donde habita. El 7 de agosto, ayudados por la policía, pues mucha gente se hubiera opuesto por la fuerza, la envuelven en una manta y la trasladan rápidamente. Nadie de sus conocidos podrá visitarla. Ella se siente sola y angustiada, poniendo toda su confianza en Dios. La mayor parte de los médicos de la comisión consideran por adelantado que todo es superchería y fraude, creyendo que la enferma es víctima de la manipulación de otros.

Los investigadores se ensañaron con ella. A veces, los interrogatorios duraban dos o tres horas, tratando de inducirla a que dijera que todo era mentira o que alguien le producía las llagas. Por otra parte, la obligaban a alimentarse y le daban a la fuerza café, potaje, crema de avena, patatas... La enferma lo vomitaba todo y sufría lo indecible.

El segundo día pide la comunión y se lo conceden. Y ella dice: *Después de comulgar me sentí fortalecida, abandoné toda tristeza, todo temor e, incluso, toda antipatía hacia ellos. Perfectamente lúcida pude considerar tranquilamente*

²⁰ Ib. p. 1367.

*los acontecimientos futuros con toda calma y absoluto abandono a la voluntad de Dios*²¹.

Lo que más le hizo sufrir fue la falta de respeto a su pudor. Ella misma le contó al doctor Wesener: *Estaba completamente llena de vergüenza, porque me obligaron a desnudarme y las frases que oía me confundieron. Cuando intenté cubrirme un poco el pecho, me volvieron a arrancar la camisa*²².

A partir del segundo día prohíben al padre Limberg llevarle la comunión. El 13 de agosto le descubren la cofia que acababa de ponerle la enfermera en la cabeza y descubren huellas de sangre, considerando que ella misma se las ha provocado a pesar de las protestas de la enfermera, quien con sinceridad le dice: *Señorita Emmerick, la están traicionando y vendiendo. Dicen que la sangre que ha manchado su camisa es de café y que la de la venda de la cabeza se la ha hecho usted misma: ¡Ha tenido la desgracia de caer entre unos hombres semejantes!*²³.

BEATA MARÍA DE SAN JOSÉ

La Madre María estuvo así durante diez años, de 1899 a 1909. En este último año, al caer gravemente enferma, el padre Aveledo por obediencia le ordenó que comiera, aunque fuera poco en tres comidas al día. Y así, comiendo poco, se mantuvo en plena actividad hasta su muerte a los 92 años. Las hermanas no podían comprender cómo podía vivir con tan poco alimento.

Sor Rosario Fuentes declara: *Cuando yo la conocí, tomaba por desayuno la corteza de una arepa, una tacita de leche y una naranja. Por almuerzo una tacita de sopas con verdura y algunas veces pescado. En la cena una hallaguita de maíz tostada y otras veces unas bolitas de plátano. Nunca comía carne. No tomaba manjares ni le gustaban las golosinas. No le vi tomar nada fuera de las horas de comida*²⁴.

El doctor Omar Avendaño, que la atendió en su última enfermedad, certificó que *la mínima cantidad de alimento que ingería, humanamente hablando, no era suficiente para mantener sus fuerzas físicas y que solamente se entendía como un hecho extraordinario*²⁵.

²¹ Positio, tomo III, Summarium, parte 2, p. 755; Tagebuch Wesener, pp. 204-205.

²² Tagebuch Wesener, p. 207.

²³ Ib. p. 245.

²⁴ Sumario del Proceso de canonización, p. 86.

²⁵ Sum p. 260.

MÍSTICA TERESA PALMINOTA

Teresa recibió permiso de su confesor Monseñor Volpi para ayunar toda la Cuaresma de 1931 sin nada de alimento ni de agua. Ella lo consiguió después de mucho insistir y asegurando que Jesús lo quería así y que él pensaría en todo. El confesor se lo permitió primero por algunos días y, al ver que todo iba normal, se lo concedió por toda la Cuaresma y así ayunó desde el miércoles de ceniza de 1931, tomando solamente la comunión diaria. A los pocos días de terminar la Cuaresma, Jesús quiso que el ayuno sin comida ni bebida lo continuara hasta el final de su vida. Y así vivió sin comer ni beber desde abril de 1931 hasta el 22 de enero de 1934, durante un periodo de 33 meses, viviendo solo de la comunión.

Su director la mandó unos días al monasterio de las Oblatas de Tor de Specchi con el propósito secreto de que la presidenta supervigilara a Teresa a ver si comía o no. Estuvo bien controlada y todo fue normal, hasta externamente aparentaba estar en buena forma. Algunos días no había sacerdote para darle la comunión y ella sufría mucha debilidad y reclamaba la comunión. Entonces Jesús se le aparecía y la atraía a su pecho para llenarla de su infinito amor ²⁶.

SAN NICOLÁS DE FLÜE (1417-1487)

Nicolás pensó en ir a otro país para estar más lejos de aquello que amaba. Pero después, por una inspiración de lo alto, volvió hacia una propiedad suya, donde construyó una pequeña cabaña para vivir en ella entregado a la oración y a la contemplación. Su hermano Pedro fue a buscarlo, resuelto a llevarlo de vuelta a casa, alegando que podría morir de frío o hambre, aislado en el terrible invierno suizo. Nicolás le respondió: *Sabe, hermano mío, que no moriré de hambre, pues ya hace once días que no como y no siento necesidad de alimento. Tampoco moriré de frío, pues Dios me sostiene.*

Y aquí está el más impresionante milagro de la vida de San Nicolás de Flüe, raro incluso en los anales de la santidad: ¡durante los últimos 20 años de su vida, no comió ni bebió alimento alguno, pues vivió sólo de la sagrada Eucaristía!

Pero él no hizo eso sin pedir consejo, para no tentar a Dios. Un venerable sacerdote, el padre Oswaldo Isner, párroco de Kerns, dejó este relato en el libro parroquial, en 1488:

²⁶ Luigi Fizzotti, *Teresa Palminota*, Ed. ECO, 1979, pp. 100-102.

Cuando Nicolás comenzó a abstenerse de alimentos naturales, y lo había hecho durante once días, mandó buscarme y me preguntó secretamente si debía tomar algún alimento (...). En sus miembros no restaba sino poca carne, pues todo estaba disecado hasta la piel. Cuando lo vi y comprendí que eso no podía provenir sino de la buena fuente del amor divino, aconsejé al hermano Nicolás que persistiera en la prueba tan prolongadamente cuanto le fuese posible soportar sin peligro de muerte (...). Fue lo que hizo: desde ese momento hasta su muerte —es decir, por cerca de veinte años y medio— continuó absteniéndose de cualquier alimento corporal (...). Él me confesó que, cuando asistía a Misa y el padre comulgaba, recibía una fuerza que le permitía permanecer sin comer y sin beber, pues de otro modo no podría resistir ²⁷.

Si durante veinte años —dice el Papa Pío XII— él no se alimentó más que del pan de los ángeles, este carisma fue el cumplimiento y la recompensa de una larga vida de dominio de sí mismo y de mortificación por amor de Cristo ²⁸.

MÍSTICA LUISA LATEAU

Dos fenómenos extraordinarios y sobrenaturales que se manifestaron en la vida de Luisa fueron los de poder vivir sin comer ni beber (inedia) y sin dormir.

El día de la aparición de la corona de espinas, el 26 de septiembre de 1868, se le quitó el sueño para siempre. Ya anteriormente, Luisa dormía cada vez menos. Ella podía pasar varias noches seguidas sin dormir, cuidando a los enfermos sin sentirse cansada; pero a partir de ese día, ya no podía dormir más ²⁹.

El padre Ducoulombier, en un interrogatorio a Luisa el 25 de agosto de 1876, le preguntó:

- *¿Es cierto que no duermes nunca?*
- *No señor cura. No tengo necesidad de dormir*³⁰.

La cosa llegó a tanto que Luisa regaló su cama a una mujer pobre llamada Juana Sanglier. Sólo al final de su vida la necesitó, pues debió estar acostada por sus muchas enfermedades; pero, incluso estando enferma, nunca durmió hasta el fin de su vida.

²⁷ Bollandistes, *Vies des saints*, París, 1882, p. 87.

²⁸ José Leite, *Santos de cada día*, Braga, 1993, vol. I, p. 363.

²⁹ Didry-Wallemaq, *Louise Lateau*, tercera edición, Louvain, 1947, p. 140.

³⁰ Thiery, vol 2, p. 361.

El padre Huchant y el padre Bernardo Van Loo la obligaron a acostarse cada noche una media hora, pero sólo lo hacía para obedecer, sin poder dormir. A partir del 20 de agosto de 1874 los directores le dan permiso para no acostarse.

El 27 de septiembre de 1874 el doctor Warlomont constató que en la habitación de Luisa no había cama y le preguntó por qué. Ella respondió: *Yo no duermo nunca*. Todas las personas de su pueblo que la conocían declararon bajo juramento que desde el 26 de septiembre de 1868 nunca la vieron dormir. El 8 de septiembre de 1871, el doctor Stévenant escribió: *La necesidad de sueño es nula en Luisa* ³¹.

Sobre su inedia o don sobrenatural por el que podía vivir sin comer y sin beber, digamos que el 30 de marzo de 1871 fue el último día en que Luisa pudo comer algo sin problemas. Apenas podía tomar un poco de agua de tiempo en tiempo. El día de Pascua 9 de abril, con mucho esfuerzo, tomó un pedacito de pan. El lunes tomó una media manzana. Los dos días siguientes procuró en vano tomar un poco de sopa, pero su estómago no aceptaba y lo vomitaba todo. A pesar de que en los primeros 15 días después del 30 de marzo, no tomó más que un pedacito de pan y media manzana con algunos sorbos de agua, ella se sentía llena de vida y de salud, haciendo los trabajos más fuertes de la casa y cuidando enfermos sin comer nada y sin dormir.

Al principio su madre y hermanas se alarmaron y lo mismo el párroco, obligándole a comer algo, pero todo lo vomitaba con grandes sufrimientos, por lo que la dejaron en paz. Esto ocurrió en diferentes ocasiones en los próximos meses y siempre con los mismos resultados penosos. Sin embargo, ella comulgaba todos los días sin tener ninguna molestia.

Un día el padre Serafín le dio a tomar una hostia no consagrada, pero no pudo retenerla y tuvo que vomitarla con mucho dolor.

Los dos días siguientes a la fiesta de la Asunción de 1871, el párroco quiso hacer algunas pruebas y le pidió tomar algunas gotas de café y una hostia sin consagrar, pero todo lo vomitó. Hizo la misma prueba dos meses después con los mismos resultados. Ella le dijo al párroco: *Cuando como, siento que el corazón se enferma y al momento todo lo vomito. Después de estas indigestiones y vómitos, mi cuerpo queda enfermo* ³².

En enero de 1872 se hizo la experiencia de exigir a Luisa hacer un voto de obediencia para que el padre Niels pudiera hacerle comer y retener algo de

³¹ Imbert-Gourbeyre, *Les stigmatisées*, vol 1, p. 128.

³² Van Looy, *Louise Lateau*, Ed. Casterman, Tournai, 1877, p. 188.

alimento sólido. En virtud de este voto de obediencia Dios le permitió que pudiera asimilar y retener algunos bocados de alimento, pero soportaba tales sufrimientos que era incapaz de trabajar. Por ello, el padre Niels la dispensó del voto para que pudiera seguir trabajando normalmente.

El 5 de noviembre de 1873 fue a visitarla a su casa Monseñor Dumont, obispo de Tournai, su diócesis. El obispo había colocado sobre una mesa un vaso de vidrio con agua. Estando ella en éxtasis, el obispo le dijo: *Toma el vaso y bebe agua*. Ella, inmediatamente, se fue hacia la mesa, de rodillas, y tomo un sorbo de agua, que no vomitó. Pero, cuando fuera del éxtasis, el obispo la obligó a tomar agua de nuevo, le vinieron vómitos y dolores ³³.

INVESTIGACIÓN MÉDICA

Los fenómenos extraordinarios que sucedían en la vida de Luisa traspasaron las fronteras de Bélgica, viniendo a visitarla de distintos países. La Academia real de medicina de Bélgica tomó cartas en el asunto para poder aclarar si esos fenómenos podían explicarse de modo natural o si había alguna enfermedad que pudiera producir los éxtasis de los viernes y el sangrado de sus llagas, al igual que el poder vivir sin comer sin beber y sin dormir.

Una Comisión de la Academia investigó los hechos durante, al menos un año, y varios médicos acudieron a su casa para investigar directamente los hechos. Algunos de ellos eran ateos y negaban por principio todo lo sobrenatural. Algunos fueron poco delicados en sus palabras y exámenes corporales. Luisa se sometió humildemente por obediencia a la autoridad eclesiástica, pero sufría mucho al ser objeto de la curiosidad o de la malicia de algunos investigadores, como si fuera un objeto vulgar que cualquiera pudiera tocar y examinar.

El punto que más estudiaron fue el de la inedia. El doctor Warlomont afirmó: *Luisa, desde hace tres años, consume naturalmente carbón en su cuerpo y, por tanto, su inedia no es posible a no ser por intervención sobrenatural*³⁴.

El doctor Imbert-Gourbeyre declaró: *Desde el 30 de marzo de 1871 hay en Luisa una total ausencia de circulación intestinal. No evacúa ni desechos sólidos ni líquidos*³⁵. La última evacuación tuvo lugar a mediados de abril, unos quince días después de haber dejado de comer y beber.

³³ Thiery, vol 2, p. 439.

³⁴ Thiery, vol 2, p. 328.

³⁵ Thiery, vol 2, p. 420.

Los médicos hicieron algunos estudios sobre la inedia de Luisa y comprobaron la ausencia total del movimiento de deglución y de circulación digestiva. También comprobaron que su estómago no podía digerir nada, porque no tenía jugos gástricos. El doctor Félix de Backer, el Sábado Santo de 1883, quedó asombrado al ver cómo el tubo digestivo se comportaba de diferente manera ante el alimento ordinario y ante la comunión. La comunión era absorbida sin que Luisa hiciera ningún movimiento de tragar. Parecía que de las manos del sacerdote iba directamente al estómago. Este mismo médico, comprobó que podía tomar el agua con que el sacerdote se lavaba los dedos en la misa y podía pasarla (con deglución), por ser agua sagrada, mientras que el agua ordinaria o cualquier otro alimento ni podía tragarlo ni podía retenerlo.

El 16 de noviembre de 1874 el doctor Warlomont y el doctor Duwez le hicieron comer quince gramos de pan y treinta de café. A los diez minutos tuvo que vomitarlos con vómitos de sangre que le duraron toda la semana.

Otra constatación sobre la inedia fue observar que el intestino estaba totalmente vacío de líquidos o de aire y estaba pegado a la columna vertebral. El doctor Félix de Backer constató que la columna vertebral de Luisa podía percibirse perfectamente a través de la pared del vientre y, por eso, pudo decir: *Yo he constatado que el tubo digestivo de Luisa no contenía ningún sólido, líquido o gas, lo que se debe al fenómeno de ayuno total. Por eso, concluyo con el doctor Lécrinier que estamos ante la presencia de un hecho inexplicable científicamente*³⁶.

El doctor Lefebvre, católico convencido, dedicó mucho tiempo durante algunos años a investigar los hechos extraordinarios que pasaban en la vida de Luisa y quedó convencido de la sobrenaturalidad de ellos, tratando de defender su posición con argumentos científicos ante otros médicos de la Academia que creían poder explicarlos naturalmente sin conseguirlo.

El doctor Lefebvre, el 8 de marzo de 1878, pensando que Luisa iba a morir muy pronto, pues estaba muy débil y decaída, le exigió decir delante de Dios, que la iba a juzgar, si había comido o bebido algo durante los últimos siete años. Ella le respondió: *En presencia de Dios que me va a juzgar y de la muerte que me espera, le aseguro que no he bebido ni comido en estos siete últimos años*³⁷.

En cuanto a las llagas, el mismo doctor Lefebvre, el día 27 de noviembre de 1868, hizo el experimento de aplicar amoníaco líquido a la piel de sus manos,

³⁶ Thiery, vol 2, p. 434.

³⁷ Thiery, vol 2, p. 413.

no en las llagas, sino en otra parte. No salió ni gota de sangre, mientras que en las llagas estaba corriendo en abundancia. Él observó la herida producida por el amoníaco durante dos horas y media y después la frotó con una tela. La piel quedó ligeramente roja, pero no salió ni un átomo de sangre ³⁸.

El 16 de diciembre de 1868, hizo otro experimento, colocándole guantes de piel, fijados y sellados en el puño. Estos guantes estaban cortados para que pudieran verse los dedos y pudiera trabajar. A uno de los pies le colocó un calcetín bien sellado. Al día siguiente, al comprobar cómo estaban, observó que la sangre corría de las palmas de las manos y corría por los guantes; y lo mismo en los dos pies, a pesar de haber sido colocado el calcetín solamente en el pie izquierdo ³⁹.

El doctor Warlomont acudió a casa de Luisa el 21 de enero de 1875 para hacer un experimento y aclarar científicamente si las llagas eran auténticas o producidas por ella o por otras personas. Estaba acompañado del doctor Duwez de Bruselas. Introdujo el brazo derecho de Luisa enteramente en una especie de cilindro, que sellaron por ambos extremos para que nadie pudiera manipularlo por dentro. El brazo debía estar inmovilizado durante 20 horas.

Al día siguiente, a la hora de terminar la prueba, estaba presente también el doctor Crocq y procedieron a quitar los sellos de seguridad que estaban intactos. La mano tenía costras de sangre coagulada. Con esta prueba, el doctor Warlomont pudo decir públicamente convencido: *Las hemorragias de las llagas son reales y sucedieron espontáneamente sin intervención de actos violentos exteriores*⁴⁰. Por ello el doctor Lefebvre escribió en la “*Revista católica*” de noviembre de 1876: *La estigmatización y los éxtasis de Luisa Lateau son hechos reales sin ningún tipo de fraude. La ciencia no puede dar explicación racional a esos hechos.*

Por fin la Academia Real de Medicina de Bélgica, con algunos votos negativos como los de los doctores Charbonier, Böens, Crocq, confirmó por mayoría el 30 de octubre de 1875 que los fenómenos de las llagas, inedia, etc., no eran de carácter histérico ni debidos a alucinación, sonambulismo o fruto de alguna enfermedad, sino que eran inexplicables para la ciencia, pues no podían ser explicados naturalmente.

Luisa, hasta su muerte, mantuvo esos fenómenos. Estuvo más de doce años viviendo sin comer y sin beber. Sin dormir estuvo más de 15 años. Y lo más

³⁸ Didry-Wallemaq, o.c., pp. 121-122.

³⁹ Ib. p. 123.

⁴⁰ Thiery, vol 2, p. 342.

extraordinario e imposible de comprender es que podía realizar todos los días los trabajos más duros del hogar sin tomar alimento alguno y a pesar de perder gran cantidad de sangre todos los viernes. ¿De dónde tomaba las fuerzas para seguir viviendo?

SANTA CATALINA DE SIENA

Francisco Malavolti afirma: *Durante todo el tiempo que pasé a su lado no vivió más que de la sagrada Eucaristía; pero, a fin de evitar escándalos, tomaba a veces un poco de ensalada o de otras legumbres crudas o frutas y las masticaba, ocultándose después para arrojarlas. Y, si llegaba a tragar una pequeña parte, su estómago no la dejaba en paz hasta vomitarla.*

Su confesor fray Tomás, no creía que no comía y le mandó que comiese todos los días. Ella le refirió que sin comer estaba más sana y más fuerte y que, cuando comía, estaba más enferma y más flaca. No por eso el confesor se convenció y le tornaba a mandar por obediencia que comiese. Ella se esforzaba cuanto podía en obedecer, pero por ello le vino tanta enfermedad y flaqueza de cuerpo que casi llegó al punto de muerte. Entonces llamó al confesor y le dijo: “Padre, si yo por excesivo ayunar incurriese en muerte corporal, ¿por ventura vos no me quitarías tal ayuno? ¿Y no es más grave morir por comer que por ayunar? ¿Y por qué no me quitáis el comer, como me quitaríais el ayuno? Y el confesor respondió: “Haz, hija, como el Espíritu Santo te enseñe, que grandes son los misterios que yo veo que Dios obra en ti”.

Ella le dijo a su confesor: “Padre, es tanta la hartura que me da nuestro Señor Jesucristo, cuando recibo el Santísimo Sacramento, que de ninguna manera puedo tener apetito ni ganas de manjar corporal. El confesor preguntó: “¿Y el día que no comulga? ¿Le viene alguna gana de comer?”. Y respondió: “Solamente la presencia y la vista de ese santo sacramento me harta y, no solamente la presencia y vista de ese sacramento, sino la del sacerdote que ese día haya celebrado, me consuela en tanta manera que toda memoria de manjar corporal huye de mí”⁴¹.

⁴¹ Raimundo de Capua, *Leyenda mayor*, II, 5.

SOR MARÍA MARTA CHAMBÓN (+1841)

El 25 de enero de 1869 no tomó nada ni siquiera una gota de agua. El 26 y 27 tomó un poco de agua fresca. El 28 tomó una tacita de agua con azúcar que le causó muchos dolores de estómago. Los días siguientes solo tomó agua con excepción del día en que obtuvo permiso del Señor de ir al comedor para tranquilizar a las hermanas.

El martes 9 de febrero de 1869 fue a la sala de comunidad a tomar parte de la recreación y bebió una taza de café con leche. Y después no tomó nada hasta el primer domingo de Cuaresma, en el que desayunó un caldo que le hizo daño. En esa Cuaresma le llevaron por compasión una o dos veces por semana dos dedos de vino azucarado o algún reconfortante, pero fue necesario renunciar a ello. Muy pronto Jesús le quitó cualquier pequeño consuelo de comida o bebida. Y sin tomar nada de comer ni beber estuvo cuatro años y medio con la sola comunión diaria. Y, sin embargo, tenía toda la energía necesaria para cumplir con todos sus trabajos pesados, lavaba, planchaba y no sentía debilidad alguna, haciendo los trabajos con más facilidad y fortaleza que de ordinario ⁴².

Comenzó a comer de nuevo el 20 septiembre de 1873. Jesús le decía: *Ven a recibirme en la comunión. Yo seré como un aceite que se extenderá por todos tus miembros para fortificarlos. A veces sentía el martirio del hambre, pero Jesús le decía que en esos momentos apoyara sus labios en su Corazón para tomar alimento de sus llagas. Le aconsejaba: Haz como el pajarito, a quien yo alimento y nadie le prepara nada. Ven a alimentarte de mis llagas. Anotan las Madres: Ella dice que le parece beber a largos tragos del Sagrado Corazón de Jesús. Todas las alegrías de la tierra no son nada para ella en esos momentos.*

SAN PÍO DE PIETRELCINA

Algo que admiraba a los médicos era cómo podía sobrevivir casi sin comer ni lo mínimo indispensable. El padre Dámaso de Sant'Elia a Pianisi dice: *Una vez estuvo si comer durante 20 días ⁴³. El padre Agustín aseguraba que apenas comía unos 20 gramos de alimento cada 24 horas ⁴⁴. Fray Modestino afirma que un día le dijo el padre Pío: Hijo mío, ruega por mí. Tengo el vientre hinchado y me duele, y esto precisamente hoy que he comido sólo 30 gramos de*

⁴² Monastère de la Visitation de Marclaz, *Soeur Marie Marthe Chambon, Visitation sainte Marie de Chambéry*, 2019, pp. 93-94.

⁴³ Positio super virtutibus I/1, p. 569.

⁴⁴ Positio I/1, p. 945.

alimento. El mejor favor que me puede hacer el Superior es el dispensarme de comer ⁴⁵.

Lo más maravilloso es lo que él contaba con gracia para hacer reír a sus hermanos, pero que fue un hecho real. Durante una enfermedad se pesó y pesaba 83 kilos. Al restablecerse, luego de tres días sin haber tomado ningún alimento, pesaba 86 kilos. Había engordado tres kilos sin haber comido nada en esos tres días. ¡Esas son las maravillas de Dios, que alimenta el cuerpo de los santos solamente con la santa comunión! Este milagro lo declaró en el Proceso su Superior, padre Rafael ⁴⁶.

Por eso, no es de extrañar lo que refiere el 5 de mayo de 1956 el padre Carmelo con ocasión del Simposio internacional de afecciones coronarias. El doctor británico Ewans declaró: *Para nosotros los médicos el padre Pío está biológicamente muerto. Hay que tener en cuenta la cantidad de calorías que consume diariamente en el desempeño de su actividad y, por otra parte, las que recibe nutriéndose tan poco, al límite de la sobrevivencia. Hay que pensar también en la sangre que pierde todos los días como él mismo ha testificado y se prueba en el examen de las vendas del costado. Así que por la fuerza del principio científico de las calorías necesarias para la existencia humana y de las leyes que regulan el equilibrio físico-síquico del organismo, para nosotros los médicos está biológicamente muerto. Dicho de otro modo, humanamente es imposible que un hombre pueda sobrevivir en esas condiciones y que pueda trabajar sin descanso todos los días* ⁴⁷.

FIEBRE ALTÍSIMA

Algo incomprensible para los médicos era constatar que tenía fiebres altísimas que a cualquier ser humano lo hubieran llevado a la tumba. El doctor Giorgio Festa, después de haber visitado al padre Pío con el doctor Romanelli, declaró que había presentado fiebre de hasta 44 y 44,5 grados ⁴⁸.

El padre Paolino afirma que, cuando el padre Pío estaba en el cuartel, se rompían los termómetros que le ponían para medirle la fiebre, pues solamente marcan hasta 42 ó 43 grados. El padre Ezequías Cardone certifica que el último domingo de agosto de 1945 el padre Pío estaba en cama con fiebre. El Superior le ordenó medirse la fiebre y el doctor Avenia le dio el termómetro. Después de pocos segundos, se rompió por el excesivo calor. El médico confirmó que se

⁴⁵ Positio II, p. 147.

⁴⁶ Positio II, p. 1405.

⁴⁷ Positio II, p. 820.

⁴⁸ Positio IV, studi particolari, p. 293.

había roto por la presión interna del mercurio, pues el padre Pío no había hecho ningún movimiento extraño ⁴⁹.

El padre Paolino en sus *Memorias* certifica que, siendo Superior en diciembre de 1916, cayó el padre Pío enfermo. Dice: *Mi extrañeza fue grande cuando, al retirarle el termómetro de baño, vi que la columna de mercurio había alcanzado los 52 grados* ⁵⁰.

El padre Pío decía que esa altísima temperatura se debía a que estaba ardiendo por dentro.

ROSALÍA PUT (1868 -1919)

No comía y sin embargo estaba normal y podía vivir solo con la energía de la comunión diaria. Por eso, Jesús dijo claramente: Mi carne es verdadera comida, mi sangre es verdadera bebida (para el cuerpo y para el alma). Así lo expresa en (Jn 6, 55).

Manifestó el confesor: *Un día colocaron a Rosalía en un sillón. Su madre y hermanas estaban tomando café y me invitaron a comer algo y beber un café. Pero no invitaban a Rosalía. Pregunté por qué y me dijeron que solo comía una fruta alguna vez y un poco de agua. Yo pelé una pera y se la ofrecí. Ella sonrió gentilmente y tomó un pedacito, que comió lentamente después de haber hecho la señal de la cruz. No quiso comer más porque le venían fuertes dolores de estómago. Ella vive sin alimentos. A pesar de estar enferma y a veces muy enferma, tiene el cutis fresco* ⁵¹.

Un médico que trató a Rosalía, le ordenó tomar medicinas y durante tres meses, dos veces por semana, introducirle en el estómago leche y huevos cocidos para alimentarla, pero tuvo que retirar el tratamiento por los grandes sufrimientos que le producía.

⁴⁹ Positio I/2, p. 1406.

⁵⁰ Paolino da Casacalenda, *Le mie Memorie in torno a padre Pío*, Ed. San Giovanni Rotondo, 1954, p. 86.

⁵¹ Robert Ernst, *Rosalie Put*, Ed. Leysen, 1953, p. 34.

SINFOROSA CHOPIN (1924-1983)

Fue una de las místicas y estigmatizadas francesas más importantes del siglo XX. Su familia era anticlerical y ella era analfabeta. Vivía sola con su madre y vivía en un ayuno casi total, pues solo tomaba un poco de agua y alguna vez un sorbo de vino. Cuando tenía que sentarse a la mesa con alguna persona extraña, hacía que comía y lo sacaba de la boca y se lo echaba al perro y, si no tenía más remedio que pasar lo poco que comía, se retiraba discretamente de la mesa para vomitarlo a riesgo de vivos dolores y de vómitos hasta de sangre.

SOR DOMENICA DEL PARADISO

A la venerable sor Domenica del Paradiso (1473-1553) le mandaron vivir sin pan, ni vino, ni carne, sin huevos ni laticinios y solo tomar hierbas y legumbres. Ella comía una sola vez al día y muy poquito. Vivía de milagro y una vez vivió sin tomar ni una gota de agua durante 77 días ⁵².

BEATA ELENA AIELLO (1895-1961)

El 24 de septiembre de 1949 la beata Elena le declaró a Aristide de Nápoles: *Desde hace cuatro años no tomo alimentos. Solo alguna vez un vaso de leche o de agua y un poco de azúcar* ⁵³.

Lo expuesto en estas páginas son solo algunos casos de los muchos santos que han vivido durante largas temporadas sin comer ni beber, tomando solamente la comunión eucarística.

NATALIA MUKAMAZIMPAKA (17 años)

Fue una de las 3 videntes principales de las apariciones de la Virgen de Kibeho (Ruanda).

Un día Jesús y María pidieron a Natalia un ayuno extraordinario en la Cuaresma de 1983. Ella debía ayunar 14 días, desde el 16 de febrero hasta el 2 de marzo de 1983, viviendo solo de la comunión diaria. El peso perdido lo recuperó en dos días. Los ocho primeros días no tomó absolutamente nada, ni una gota de agua. Los otros seis días recibió permiso de Jesús para beber un poco de agua. Y

⁵² Benedetto María Borghigiani, *Suor Domenica dal Paradiso*, Firenze, 1719, pp. 151-152.

⁵³ Aristide de Napoli, *Elena Emilia santa Aiello*, Ed. Saltem, Cosenza, 1978, pp. 229-230.

esto fue rigurosamente controlado por la comisión médica y teológica. Los médicos firmaron la siguiente conclusión: *Después de una atenta vigilancia del ayuno de Natalia hemos constatado que han transcurrido 298 horas y 45 minutos desde el 19 de febrero al 2 de marzo de 1983 sin señales de deshidratación y la hemos visto atender normalmente a las visitas, hacer oración comunitaria, limpiar su habitación, lavarse, leer, etc. Damos constancia que esto es contrario a las leyes fisiológicas desde el momento en que el organismo humano no puede estar sin bebida por cuatro días sin prestar signos clínicos y biológicos de deshidratación. En Butare 25 de marzo de 1983, Doctor Venant Ntabomvura, rector de la universidad de Butare, y el doctor Fidele Sibomana, reanimador radianestesista y el doctor Jean Nepomuscene Nsengiyumva.*

CONCLUSIÓN

Después de haber visto los milagros maravillosos que hace Jesús eucaristía en la vida de algunos santos que solo se alimentaban durante años de la comunión, podemos alabar a Dios diciendo con alegría: *Bendito sea Dios que hace maravillas en sus santos y confirma nuestra fe con hechos reales.*

Ojalá que estos ejemplos sirvan para aumentar la fe de tantos católicos que dudan o no creen en la presencia real de Jesús en la Eucaristía y que no comulgan desde hace años. Lamentablemente muchos católicos ya no creen en las verdades fundamentales de nuestra fe, porque ya no creen en milagros; y todo lo que suponga hablar de milagros como que lo apartan y dicen que eso no puede ser, que son imaginaciones o trucos o trampas para hacer creer, pero no realidades comprobables.

Y esa falta de fe hace que se alejen de la Iglesia y no cumplan sus obligaciones como católicos, que no asistan a la misa ni se confiesen ni acudan a comulgar.

Pero como se ha dicho hace mucho tiempo: El problema no es que no crean en las verdades de la fe católica, sino que después creen en cualquier cosa. No es raro encontrar católicos que no creen en la Eucaristía ni en la virginidad de María ni en los milagros, pero después creen con toda facilidad en los horóscopos, adivinaciones y en tantos magos que hacen propaganda por televisión, como si fueran la solución de todos los problemas de la vida. Y se gastan mucho dinero acudiendo a estos magos o adivinos y cada día están peor, porque lejos de Dios nunca van a encontrar la felicidad, que solo Dios puede dar.

En conclusión, acudamos a Jesús para pedirle que nos aumente la fe y digámosle como el padre del epiléptico del Evangelio: *Señor, creo, pero aumenta mi poca fe* (Mc 9, 24).

Tu hermano y amigo para siempre.

P. Ángel Peña O.A.R.

Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org